

INGENIERO JAVIER BARROS SIERRA

Nuestras páginas registran la muerte de un universitario cabal, de un hidalgo caballero de nuestro siglo que, con dignidad y buena fe, condujo los destinos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los sombríos años de su ejercicio de 1966 a 1970.

El 15 de agosto de 1971 falleció el exrector, señor ingeniero don JAVIER BARROS SIERRA.

El que fuera defensor y expresión de la autonomía universitaria amenazada, nació en 1915 en la ciudad de México.

Fue maestro en Ciencias Matemáticas e ingeniero civil. En 1933 figuró como catedrático alumno de la Escuela Nacional Preparatoria.

Se le designó primer presidente de la sociedad de alumnos de la actual Facultad de Ciencias. En 1936 fue consejero-alumno.

De 1950 a 1954 actuó como consejero universitario en su carácter ya de profesor.

Más tarde, de 1955 a 1958 ocupó la Dirección de la Escuela Nacional de Ingeniería, donde reformó positivamente los planes de estudio. Fue coautor del libro *Introducción al cálculo diferencial e integral* ("Novedades", 16 de agosto 1971, p. 8).

En 1965 era el coordinador y director del Seminario del Departamento de Obras de la División de estudios superiores e investigador.

Durante el régimen del Presidente Adolfo López Mateos, desempeñó el cargo de Secretario de Obras Públicas.

A principios de 1966 fue designado Director del Instituto Mexicano del Petróleo ("Excelsior", 16 de agosto de 1971, pp. 1-A y 5-A).

En el mes de mayo de ese mismo año, la Junta de Gobierno de nuestra Universidad, lo eligió por unanimidad como rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Reproducimos sólo pequeños trozos de los editoriales que comentaron la muerte del ejemplar universitario.

López Narváez, *Patriotismo cultural. Despedida a don Javier* ("Excelsior", 17 de agosto de 1971, p. 7-A).

De aquí que en sus funerales se haya dicho que hay una gratitud omni-compreensiva de los universitarios y que deberá prevalecer... Barros Sierra queda como un ejemplo citable de cómo la razón es fortaleza cuando se crce en las causas de la libertad de pensamiento. Dijo una vez "hemos de legarle a los jóvenes nuestra experiencia y transmitirles, siempre con un sentido crítico y predicando con el ejemplo, la cultura humana". Por ejemplo, unos jóvenes hicieron el signo de la victoria ante su tumba. Fue un maestro.

Arturo Arnáiz y Freg escribió un elocuente artículo que intituló, Javier Barros Sierra. *Lealtad, elegancia vital, entereza* donde afirma: "tuvo una cabeza que le permitía pensar bien".

Es el suyo uno de los casos más claros de cómo, en un linaje, se pueden heredar de manera directa capacidades intelectuales superiores (más adelante hace concreta referencia a su ilustre abuelo don Justo Sierra).

En el conflicto de 1968, Javier sostuvo la necesidad de actuar con energía, "pero siempre dentro de la ley, tantas veces violada —dijo— pero no por nosotros".

Ha muerto hace cuatro días —concluye Arnáiz y Freg— ¡Cuántas cosas hubiese yo querido decirle antes de su muerte!

Con Javier Barros Sierra uno sentía siempre que podía confiar en su lealtad, en su elegancia vital y en su entereza ("Excelsior", 20 de agosto de 1971, pp. 7-A y 10-A).

Gastón García Cantú, en su artículo periodístico, *Javier Barros Sierra*, expresó:

Cerca de él se desprendía un contagio de valor y felicidad por la lucha. Ni avardes, ni exageraciones, ni ademanes declamatorios. Dueño, en todo instante, de sus actos. La ironía fue para él una forma de piedad o de leve sanción. Implacable consigo mismo no pudo ser sino generoso con los demás. Sobrellevó con paciencia la indecisión o la ignorancia de quienes le rodearon en su labor. Disculpó sus desaciertos, debidos a la inmadurez de una circunstancia adversa que nos pone en la tarea inacabable de hacer y deshacer y volver, cada vez a empezar. Por ello puso lo mejor de su energía en la educación.

Alguna vez, en que había pasado por su cuerpo una de las más atroces tormentas, le encontré traduciendo la *oda a la alegría*. Como los hombres verdaderos la alcanzó a través del sufrimiento.

No será posible recordarlo en otra actitud que la de la lucha, que lo levantó por sobre nuestra generación como a su espíritu mejor forjado.

Fernando FLORES GARCÍA

Homenaje póstumo al ingeniero Javier Barros Sierra en la UNAM. "Gaceta UNAM". Tercera época. Vol. II, núm. 49, Agosto 18 de 1971, pp. 1 a 3

El ingeniero Javier Barros Sierra, exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México, recibió el póstumo homenaje de la comunidad universitaria, durante un acto efectuado en la biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, en donde permanecieron, por espacio de tres horas, los restos mortales del hombre que dirigió los destinos de la Universidad de 1966 a 1970.

En punto de las 13 horas del pasado lunes la carroza con el féretro que contenía el cuerpo del ingeniero Barros Sierra, llegó a la entrada principal de la Facultad de Ingeniería, en la Ciudad Universitaria, en donde fue conducido al interior del recinto por un grupo de funcionarios de esta Casa de Estudios, encabezado por el Rector.

Una vez instalada la capilla ardiente, y ante el silencio de la multitud de universitarios congregados en ese lugar, fue colocada una bandera de la UNAM sobre el ataúd.

La primera guardia que se hizo al desaparecido exrector de esta institución, estuvo formada por el rector de la UNAM, doctor Pablo González Casanova; por el secretario general de la misma, químico Manuel Madrazo Garamendi; el secretario general auxiliar de esta Casa de Estudios, licenciado Enrique Velasco Ibarra, y otras autoridades universitarias. Presidiendo la guardia se encontraba también el ingeniero Luis Enrique Bracamontes, Secretario de Obras Públicas.

Entre el numeroso grupo de asistentes se confundían autoridades universitarias, estudiantes y trabajadores de esta institución, todos conmovidos por el dolor que produjo la desaparición del maestro Barros Sierra.

Doña María Cristina Valero de Barros Sierra, en compañía de sus hijos Javier y Cristina Barros Valero, recibió las condolencias de los presentes.

El rector de la UNAM, doctor Pablo González Casanova, ante un grupo de reporteros que lo abordó en los momentos en que se disponía a abandonar el recinto luctuoso, expresó:

el ingeniero Javier Barros Sierra fue un gran maestro en la vida de la Universidad y un gran maestro en su vida cotidiana; en su trabajo diario y constante siempre igualó su conducta con sus palabras, que es creo, la mejor manera de ser maestro; fue lo que todos los universitarios esperamos que sea un universitario y por eso su pérdida es irreparable y su vida un ejemplo.

El féretro con los restos mortales del ingeniero Barros Sierra fue conducido por el doctor González Casanova junto con otros funcionarios universitarios, del interior de la Biblioteca a la puerta de la Facultad de Ingeniería de esta Casa de Estudios; de ahí fue llevado por un grupo de alumnos hasta la avenida de los Insurgentes, en donde partió el cortejo fúnebre hacia el Panteón Jardín.

Momentos antes de que el cuerpo del ingeniero Barros Sierra fuera sepultado, hicieron uso de la palabra, en representación de la UNAM, el doctor Juan Casillas García de León, director de la Facultad de Ingeniería; y el doctor Alberto Barajas, miembro de la Junta de Gobierno de esta Institución quien en una bella oración fúnebre expresó entre otras palabras: "si algún día fuiste mi alumno en geometría analítica, fuiste mi maestro en lecciones universitarias".

También habló la señorita Amada Velasco Torres, egresada de la Facultad de Derecho de la UNAM y actualmente maestra de primaria, quien dijo: "todos los que estamos presentes y aun los que no lo están lo recordaremos con cariño por su firmeza, valentía y dignidad como hombre y universitario".

Palabras del Doctor Juan Casillas García de León, Director de la Facultad de Ingeniería

Con Javier Barros Sierra el país pierde a un hombre que luchó por su progreso en muchos frentes, los ingenieros perdemos a un compañero que hizo destacar nuestra profesión y su significado social, y la Universidad y nuestra Facultad dicen con pesar adiós a quien fue uno de sus guías más progresistas y uno de sus defensores más decididos.

Maestro por vocación, ejerció la docencia desde que era estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria continuando su carrera en las facultades de Ciencias y de Ingeniería. En 1955 fue elegido Director de nuestra Facultad, y poco después introducía cambios radicales en sus planes de estudio, que hacían avanzar en varios lustros las políticas educativas en materia técnica, y que abrían la puerta a futuras reformas académicas, como la que implantó en años posteriores, al ocupar el cargo de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al atender a todas y cada una de las responsabilidades que el maestro Barros Sierra asumió, siempre estuvo presente su amplia visión con respecto a la superación de los sistemas educativos y a la inversión de esfuerzos en ciencia y tecnología como bases firmes para el desarrollo económico y social. A esta visión se deben la creación y el apoyo inicial, hace 15 años, a las Divisiones de Investigación y de Estudios Superiores de nuestra Facultad cuya participación es ahora bien reconocida en problemas de ingeniería de interés nacional, y en la formación de los profesionistas de alto nivel que han requerido las instituciones públicas y privadas del país. Su preocupación no se limitaba a intereses de superación académica, pues durante su gestión como Secretario de Obras Públicas supo combinar la atención inmediata de las obras urgentes con la formación de personal especializado para hacer frente a las decisiones y a las obras futuras con medios más adecuados.

Después de una breve temporada al frente del Instituto Mexicano del Petróleo, la Junta de Gobierno de la Universidad hizo recaer sobre el maestro Barros Sierra el cargo más honroso y la responsabilidad más seria que puede esperar cualquier hijo de dicha institución: la rectoría. Su labor en este cargo no fue fácil. Desde el primer día demandó entrega absoluta, conciliación de intereses en pugna, diálogo comprensivo con maestros y alumnos y planteamiento realista de problemas humanos y de necesidades estudiantiles. También aquí tuvo que hacer frente a posiciones tradicionales para encauzar una reforma educativa, primer paso de los planes que ahora se

contemplan para lograr el uso óptimo de los recursos que se invierten en educación superior.

La crisis más seria en que se ha encontrado nuestra Universidad en los últimos cuarenta años ocurrió siendo rector Barros Sierra. La energía, firmeza y valor cívico con que entonces defendió a nuestra Casa de Estudios sólo pueden compararse a la claridad con que logró ver la función de la Universidad como fuente de pensamiento y de críticas nacionales independientes y como medio para la discusión constructiva de las ideas más encontradas. Gracias a él, la Universidad y su autonomía perduran como fuente de luz para el país.

En sus propias palabras,

La autonomía, más que un privilegio, entraña una responsabilidad para todos los miembros de la comunidad universitaria la de cumplir con nuestros deberes y hacer honor a la institución, recordando que la autoridad y el orden en nuestra Casa de Estudios no se funda en un poder coercitivo, sino en una fuerza moral e intelectual que sólo depende de la conciencia y la capacidad de cada uno de nosotros.

Los universitarios todos tenemos con el ingeniero Barros Sierra una deuda de gratitud enorme que no podremos pagar sino en la medida en que actuemos para conservar y acrecentar los principios fundamentales de la vida universitaria que él valerosamente defendió.

Debemos continuar los esfuerzos para realizar la reforma universitaria que él inició, llevándola a cabo en la forma que señaló en sus palabras al tomar posesión del cargo de Rector, el 11 de mayo de 1966:

Se impone que hagamos juntos una inaplazable autocrítica, valiente y sincera, de la que emanen mejores formas de convivencia. Hay que abrirnos ampliamente a la comunicación y al diálogo de buena voluntad, que al hacer a un lado el dogmatismo y la intolerancia, acendren la comprensión y el respeto mutuos.

Nos queda a los universitarios un ejemplo y una luz a seguir en el camino para lograr que la Universidad pueda cumplir plenamente la alta misión que el país le tiene encomendada:

La formación de profesionales, investigadores y técnicos, educados en la libertad, esencial para acrecentar el patrimonio material y espiritual del país y para alcanzar un desarrollo basado en los anhelos colectivos de justicia.

Maestro Barros Sierra, su ejemplo nos moverá a luchar como usted por nuestra Facultad y por nuestra Universidad. No hay homenaje que pueda ser más digno de su memoria.

Javier Barros Sierra Defensor de la Autonomía de las Universidades

La comunidad universitaria: autoridades, profesores, investigadores, estudiantes y empleados, se conmovió con la noticia del fallecimiento del ingeniero Javier Barros Sierra, exrector de esta Casa de Estudios, ocurrido el domingo pasado a las 20.45 horas en su domicilio.

Como símbolo del duelo por la muerte de quien fue rector de la UNAM durante el periodo 1966-1970, frente a la Torre de la Rectoría de la Ciudad Universitaria, a primera hora del lunes 16 fue izada a media hasta la bandera nacional.

Asimismo, las principales autoridades universitarias actuales, profesores, estudiantes y representantes gubernamentales, acudieron a la capilla ardiente de la Agencia Gayosso de Félix Cuevas, a presentar su pésame a los familiares de uno de los más firmes defensores de la autonomía universitaria, no sólo de las universidades de nuestro país, sino de toda Latinoamérica.

Como prueba de lo anterior, cabe señalar la declaración que el exrector hizo el 12 de noviembre de 1966, con motivo de las serias presiones a que estuvieron sometidas algunas de las universidades de México y de América Latina:

Autonomía universitaria es, esencialmente, la libertad de enseñar, investigar y difundir la cultura. Esta autonomía académica no existiría de un modo completo si la Universidad no tuviera el derecho de organizarse, de funcionar y de aplicar sus recursos económicos como lo estime más conveniente, es decir, si no poseyera una autonomía administrativa, y si no disfrutara de una autonomía legislativa, que es su capacidad para dictarse sus propios ordenamientos.

En defensa de esta autonomía, señaló entonces:

Hay violación de la autonomía cuando el Estado, por cualquier medio, coarta la independencia académica de la Universidad o impide que ella se rija internamente; pero también existe cuando una corporación privada, un partido político, un grupo y, en general, cualquiera entidad o fuerza externa intervienen en la vida de la Universidad, sea alterándola, dificultando el cumplimiento de sus tareas o limitando de un modo o de otro las libertades que la sustentan.

Ya desde su integración a la comunidad universitaria, como autoridad máxima, el ingeniero Javier Barros Sierra marcó el camino que seguiría su administración, al declarar en el acto de toma de posesión de su cargo el 11 de mayo de 1966, en el auditorio de la Facultad de Ingeniería de la UNAM:

Es indispensable que revisemos a fondo la estructura y los métodos, en la docencia, en la investigación, en el gobierno interno y en lo administrativo, para actualizarlos; para que cumplamos de modo más eficaz con las misiones clásicas, comunes a todas las universidades, pero sobre todo con aquella que en esta hora y en este país subordina y modula a las demás: servir al pueblo para su desenvolvimiento...

A continuación damos a conocer algunas de las opiniones vertidas por diversas personalidades durante el homenaje que le rindió la UNAM en la Facultad de Ingeniería, el pasado lunes.

Henrique González Casanova, presidente de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la UNAM:

Universitario, mexicano y hombre cabal, Javier Barros Sierra contribuyó a defender con prudencia, dignidad y energía, la autonomía de la Universidad en el año trágico de 1968, frente a los actos de violencia y las medidas de fuerza, a fortalecer el estatuto jurídico de nuestra máxima Casa de Estudios, mantener el orden legal de la República, y ampliar la vigencia de los derechos democráticos en nuestro país. Su obra de maestro culminó con aquella lección perdurable; no menor, sin embargo, es la que ha dado con su estoicismo ante la enfermedad y la muerte. Quienes tuvimos el privilegio de tratarlo lo recordaremos siempre con reconocimiento y respeto.

Licenciado Héctor Fix Zamudio, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas: "Fue uno de los mejores rectores que ha tenido la Universidad. Lo demostró en la época más difícil de nuestra Alma Mater."

Licenciado Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM:

Nuestro país ha perdido a un mexicano y a un universitario que llevó la dignidad y la inteligencia a su más alta expresión. Es para nosotros, maestro inolvidable. Pocos como él han defendido a la Universidad y a la democracia en el país con tal decisión y lucidez, en momentos de gravedad. Los universitarios de México estamos de luto.

Licenciado Ernesto Lobato López, director de la Escuela Nacional de Economía: "Fue un universitario sumamente valioso, querido y respetado. Su recuerdo queda entre los universitarios como un ejemplo a seguir."

Luis Enrique Bracamontes, secretario de Obras Públicas:

Sentimos su fallecimiento, ya que fue un mexicano eminente por todos conceptos; un mexicano que prestó a su país trascendentales servicios, poniendo en ellos su patriotismo, eficiencia y honorabilidad.

Jaime Torres Bodet, exsecretario de Educación Pública:

Tenía una profunda estimación por el ilustre mexicano que hemos perdido, hombre de gran talento y amplia cultura, con gran sentido del deber que llevó en ocasiones hasta el estoicismo. Deploro su desaparición.